

Cambios en los paradigmas rituales y visibilizadores del duelo en la sociedad 2.0: de la fotografía *post mortem* al duelo en las redes sociales

María Luz Oliva Santiago

Escuela Internacional de Doctorado de Castilla La Mancha, Toledo

RESUMEN

Los nuevos tiempos marcados por la filosofía de “lo positivo”, la asepsia o la negación de la muerte, forman parte de una *cultura avanzada*. En la actualidad prevalecen nuevos patrones culturales y sociales que privan a los individuos de sentir la muerte como un proceso natural de la existencia, concibiendo a la misma no sólo como algo negativo e incluso antinatural, sino como un negocio lucrativo que parte de una política económica del ahorro de sentimientos. En la sociedad 2.0, el deseo de acompañamiento de muerte ha cambiado sus formas, sin que desaparezca del todo. A finales del siglo XIX y principios del XX se acudía al uso de la fotografía *post mortem* como deseo de mantener “vivo” al familiar muerto, en tanto las redes sociales ahora sirven para medir en *likes* o *emojis* cuán arropado resultaría el sujeto en su comunidad virtual, dejando el retrato *post mortem* como algo banalizado y público, en esa instantánea que deja para siempre la muerte retratada y a la vez enmascarada.

Palabras clave: duelo, negación, sociedad de lo positivo, muerte, redes sociales.

ABSTRACT

New times marked by the absurd philosophy of “the positive,” asepsis, and even the denial of death are part of our *cutting-edge culture*. Nowadays new cultural and social patterns deprive individuals of feeling death as a natural process of existence, also making death not only something negative and even unnatural, but also a highly lucrative business based on the economic policy of the saving of feelings. In society 2.0, the desire for accompaniment has changed its ways, without completely disappearing. Even though in the late nineteenth and early twentieth century people resorted to *post mortem* photography as a means of keeping the dead family member alive, today social networks serve to measure in likes or emojis how surrounded subjects feel in their virtual community, making the *post mortem* portrait something banal and public, in that snapshot that forever leaves death portrayed and at the same time masked.

Keywords: grief, denial, society of the positive, death, social networks.

*El dolor oculto,
como un horno apagado,
no reduce el corazón a cenizas.*

WILLIAM SHAKESPEARE, *Titus Andronicus*

Tal vez no tengamos aún la suficiente perspectiva histórica como para hacer un estudio realmente exhaustivo del porqué algunos individuos necesitan compartir su momento de dolor, ante la pérdida de un ser querido, en sus respectivas redes sociales (RRSS), ni los porqués reales de este comportamiento. Facebook, como red social por excelencia, nació en 2004 pero su implantación masiva en España, me atrevería a decir, empezó cerca del 2010, es decir, podríamos estudiar la evolución de su establecimiento a lo largo de los últimos siete u ocho años.

Asimismo, podríamos observar la evolución de Twitter, nacida en 2006, red imprescindible hoy, que actúa como *vocero* de políticos, instituciones, asociaciones y gente anónima. No ha sido hasta que la clase política o el actual papa Francisco, por poner ejemplos destacados, han utilizado este medio como forma de propaganda masiva, cuando Twitter se ha convertido realmente en un medio consultado por todo tipo de personas.

Si Twitter tiene la ventaja de lo absolutamente inmediato, Facebook tiene la virtud de la expresión más honda y la escritura sin limitación de caracteres; por tanto, muchas veces, la una nos remite a la otra o viceversa.

Esta breve introducción sobre ambas redes sociales es necesaria para poder entender en qué medida su influencia, y la de los generadores de opinión, configuran no sólo el panorama evolutivo en las RRSS, sino también nuestras vidas por efecto mimético, y para este caso que nos ocupa, ¿cómo han influido en el cambio del proceso de velatorio y duelo?

Puestos en antecedentes sobre el mundo virtual, quizá sea necesario hacer un breve repaso sobre la evolución de los duelos en España en el último siglo, y cómo al igual que en un proceso de corrupción del cadáver, la descomposición avanza de forma lenta pero inexorable; así, el cambio en los patrones culturales en el tema del velatorio y duelo también han cambiado de forma paralela. La diferencia es que el proceso biológico de la muerte es natural; en cambio, la modificación de los aspectos culturales del duelo en la sociedad española no sólo no obedece a un cambio natural, sino que es un constructo orquestado por la sociedad de “lo positivo”; ésa en la que la felicidad se nos impone como dogma; ésa que cuando un individuo cualquiera sufre como un humano *normal*, hace que llegue a pensar que quizá esté enfermo.



Figura 1 Anuncio de seguro de decesos de Santa Lucía, recuperado de: <<https://www.youtube.com/watch?v=e7oj0uvlWVM>>.

Esa que nos infantiliza cada día un poco más y que me atrevo a sospechar que tras esta absurda filosofía del positivismo impuesto, en la que el sentimiento de dolor es considerado una anomalía, existen segmentos de la sociedad con muchos intereses no precisamente altruistas, y las RRSS a las que hemos hecho referencia, en este sentido son uno de los elementos que más han perjudicado en este proceso de deshumanización de la muerte, pues han servido de catalizador para el ahorro y difusión de todo aquello que sirva para evitar el dolor, o bien, sirva para la economía de los sentimientos negativos.

Aunque no vayamos a analizar Instagram, cabe hacer mención especial de la misma, pues nos impone que hagamos de *nuestros momentos* una especie de *álbum Panini* de



Figura 2 Obsérvese el eufemismo “adulto mayor” en el anuncio de arriba y la realidad de una residencia cualquiera (abajo).

nuestras vidas, en la que, valga la metáfora para el caso, actuemos con precisión de tanatopráctico en nuestras instantáneas para mostrar la realidad más filtrada y enmascarada, pero esta última red social no es nuestro objeto de estudio, aunque sí hagamos una breve referencia a ella más adelante.

Por tanto, una vez colocadas y presentada su influencia, es momento de analizar, ¿por qué buscamos el acompañamiento en las RRSS de nuestros “amigos virtuales”, de los cuales conocemos en persona a un tercio del total? y ¿por qué se nos niega desde la vida real el rito de paso que supone el velatorio de nuestro ser querido? ¿A qué obedece todo esto?, ¿tiene que ver con la sociedad de la felicidad como dogma?

Vejez y muerte, dos grandes tabúes de nuestra era

Edgar Morin (1974) apuntaba en sus *cristalizaciones históricas de la muerte* que “el miedo a la vida, es miedo a la muerte, y el miedo a la muerte es miedo a la vida”; recogemos esta cita porque, pasados ya bastantes años de su formulación, hoy, en estas casi dos primeras décadas del siglo XXI, la vejez no es considerada como un proceso natural biológico sino como una enfermedad más a tratar, bien desde la ciencia o desde las pseudociencias; la vejez se elimina no ya a través de operaciones estéticas, sino que se pretende “curar” desde dentro, frenar el declive como sea con tal de no padecer esa incómoda enfermedad llamada envejecimiento.

De esta manera, la publicidad cuando dirige campañas a los ancianos (perdón por no utilizar eufemismos como mayores, tercera edad, yayoactivos o cualquier otro que se ponga de moda en este momento) utilizan modelos de sonrisas perfectas, con más energía que un chaval de 16 años, en donde, aunque sea para un anuncio de seguros por fallecimiento, la palabra tabú nunca se pronuncia.

Efectivamente, en menos de un siglo la muerte se ha convertido en un tabú en “el mundo civilizado”. La filosofía del positivismo dice en una de sus muchas máximas: “No pienses en lo que no quieres atraer”; por ello debe ser ésta una de las razones por las que los tabúes de la vejez y la muerte han ido aprehendiéndose en nuestra cotidianidad.

Vida y muerte están imbricadas en la naturaleza que nos rodea, en nuestro crecimiento cognitivo, académico, existencial, emocional y personal, y por supuesto, en nuestra biología. Por tanto, empeñarnos en negar la muerte es una absoluta falacia, como igualmente lo es aspirar a la inmortalidad terrenal; la otra inmortalidad queda para las creencias místicas o religiosas de cada individuo. Aun así, nos dejamos engañar porque es más cómodo y más positivo, *ergo*, más feliz.

Cambios en el paradigma del velatorio a través de la imagen

La fotografía *post mortem* en España tuvo su máxima expresión y profesionalización principalmente en la zona gallega, gracias a la tradición y a fotógrafos como Virxilio Vieitez, entre otros, quienes no eran amantes de su trabajo, pero estaba bien remunerado y nos dejaron un archivo gráfico que ilustra parte de la iconografía de nuestra historia más reciente. A pesar de que Galicia recoge la mayor parte de este tipo de fotografías, también se dieron en el resto del estado, pero en este último caso estaban más restringidas a una clase social especialmente pudiente.



Figura 3 Arriba, retrato *post mortem* de 1905 (museo de Pontevedra); abajo, retratos *post mortem* en velatorios temáticos portorriqueños (2010-2017).



Figura 4 Retratos *post mortem* de niños de dos clases sociales y económicas distintas.

En esta época abundan las fotografías de infantes, dada la alta tasa de mortalidad infantil de la época, y las familias procuraban una escenografía casera *ad hoc* representando con los medios al alcance la pureza y la virtud angélica.

El retrato *post mortem* estaba, en esta época del siglo XX, destinado al espacio más privado, a un último intento de mantener siempre viva la imagen de la persona fallecida para que la propia familia no olvidara ni el semblante ni el tiempo difuminara su recuerdo. A veces se mandaba como postal a los familiares emigrados y que habían mandado dinero para las exequias, como prueba de fe, pero en cualquiera de los casos, siendo esto último más anecdótico, lo que subyace es la intimidad del retrato.

En cambio, la fotografía *post mortem* actual (como la referida sobre los velatorios temáticos puertorriqueños) no es precisamente un retrato íntimo, sino lo más público posible, y es aquí en donde nos sumergimos en el cybermundo de las RRSS y en la decisión de quién retrata y para qué fines.

Las actuales técnicas en tanatopraxia permiten que por voluntad propia del individuo, se le vea representado tal y como le gustaría ser recordado, como vemos en la moda de funerales temáticos, mientras que a veces son los familiares los que optan por la reconstrucción o maquillaje si el cadáver ha sido víctima de muerte violenta; en ambos casos es una representación hacia el mundo y no para sí, mientras que en el inicio de este tipo de retratos, como hemos referido, era decisión familiar y para el ámbito privado.

El gran reto en esta práctica asociada al negocio de la muerte es mantener los ojos abiertos del difunto y que proyecten una imagen “de vida”; lo fue en sus inicios y lo sigue siendo ahora.

A lo largo de la evolución de las técnicas del retrato *post mortem* y del retrato familiar existe un hecho curioso denominado *Hidden mothers*; estas *madres escondidas* eran las madres vivas que sostenían a los bebés vivos, pero por la poca o nula visibilidad social de la mujer en la época, eran escondidas tras unos mantos negros mientras sujetaban a los bebés o niños para que estuvieran quietos debido a los largos tiempos de exposición que se necesitaban para tomar el retrato, dando como resultado una fotografía un tanto confusa para nuestros días; en cambio, en la fotografía de muertos la madre sí aparecía como sujeto representativo en la fotografía, bien siendo la propia fallecida o sosteniendo al hijo en brazos en este último tipo fotográfico, y otra vez haciendo alusión al tiempo que se necesitaba para que la fotografía saliera bien: el cadáver siempre salía más definido precisamente por su ausencia de movimientos.



Figura 5 Arriba, madre escondida con niño vivo (izq.) —se observa el movimiento de la mano— y madre con hija muerta en el regazo (der.); abajo, técnica de retrato *post mortem* donde la madre es sujeto observante.



Figura 6 Izquierda, mujer en *selfie* con difunto; derecha, mujer en pose de modelo frente a féretro abierto.

Actualmente, el retrato *post mortem* en las redes sociales obedece a todo tipo de expresiones, pero hemos observado a través del análisis de los muros propios y la investigación a través de distintos foros, que el fallecido se ha convertido, en la mayoría de las veces, en un elemento más del *atrezzo* del *selfie*, no precisamente en el sujeto central emotivo de la fotografía, lo cual ha cambiado totalmente el sentido que esta fotografía antes tenía.

De esta manera, muchas de las imágenes en vez de llamarlas simplemente fotografías *post mortem*, cabría la posibilidad de llamarlas *dead selfies* o cualquier otro término que implique que es el sujeto vivo el centro de atención mostrando a los demás su asistencia al funeral o su sentimiento en el último adiós, pero en cualquiera de los casos, ambas poses son para decir al mundo dónde se está o con quién se está, no para la intimidad propia.

Por tanto, observamos que el gusto por mantener vivo el recuerdo del ser querido, en menos de un siglo se ha convertido en un acto hedonista más de la sociedad actual, provocado por dos grandes factores: el acceso a la fotografía en nuestra mano y el deseo de estar presente en las RRSS sin importar ya no sólo la propia intimidad, sino la de la persona fallecida, cuyo rostro púdicamente es pixelado por algún periodista si va a publicarse la noticia en algún medio (como en el caso de la imagen derecha de la figura 6), pero no así en el original.

Evolución del velatorio en España a través de los espacios físicos: de la aceptación a la negación

Tradicionalmente, en España los cadáveres, hasta bien entrada la década de los ochenta del siglo pasado, se velaban en la casa del difunto o de uno de los hijos. El momento desde el fallecimiento al entierro suponía un auténtico rito de paso para



Figura 7 Tanatorio típico de las dos últimas décadas del siglo XX.

los familiares, principalmente para las mujeres que cargaban con el peso emocional del trabajo del duelo. De esta manera, apenas se movían de la estancia donde estaba el cuerpo depositado y pasaban las horas entre rezos y pésames.

Los hombres, en cambio, deambulaban de una habitación a otra, o bien, hacían corrillos en la puerta de la casa atendiendo a los que se iban acercando, aceptando los pésames, sirviendo de primer filtro en los comentarios hacia el difunto, hasta que la persona que se acercaba a dar las condolencias y dar su último adiós llegaba a la estancia del cadáver. Así, el papel del varón en el oficio del duelo se convertía en un papel social, en las horas previas al entierro.

Una vez caída la noche era costumbre que las vecinas o amigas más allegadas a la familia preparasen todo tipo de viandas para que los familiares pudieran reponerse y también para aquellas personas que por cariño, como ellas mismas, se quedaban al velorio nocturno.

En este rito de paso de la noche de duelo ocurrían dos hechos significativos: el primero es que el cadáver empezaba a mostrar los primeros signos de corrupción, y esta mirada frente a frente a la muerte biológica suponía la aceptación tácita de los seres queridos de que el tiempo había acabado, por tanto, podríamos decir que en su muerte el propio cuerpo yacente daba vida al proceso de aceptación de los vivos.

El segundo tiene que ver más con lo emocional, pues tantas horas de llanto y de cansancio en algún momento daban paso a contar alguna anécdota del fallecido, que



Figura 8 Tanatorio de Toledo (España), un gran pasillo para el acompañamiento social. En la imagen de la izquierda no sabríamos si estamos en una cafetería o restaurante *chillout* o un *spa*, si no lo ponemos en contexto.

provocaba las risas de los asistentes, aunque después se volviera al llanto. De esta manera, al igual que muerte y vida confluían en un mismo espacio, dolor y alegría confluían en el corazón de los allegados.

No había espacio liminal en este rito de paso, pues el limen asociado con la nocturnidad y ese tránsito hacia el entierro quedaba cubierto, como ya hemos referido, en las largas horas que discurrían hasta el amanecer y la hora prevista para las exequias.

Posteriormente, según iba avanzando el siglo, entre las décadas de los años cincuenta a los setenta, muchos de los velorios se empezaron a hacer en las capillas de las iglesias, según las zonas geográficas. El familiar más allegado siempre permanecía a la cabeza del féretro y el resto de familiares lo rodeaban, dándose un pequeño margen menos populoso y más respetuoso por encontrarse en zona sacra.

La llegada de los tanatorios (velatorios), especialmente a partir de la década de los ochenta, supuso un choque cultural, sobre todo en las personas más ancianas, pero sirvió de crisol para cambiar el paradigma de los rituales y los ritos de paso en el oficio de duelo.

Los primeros tanatorios se construyeron en las grandes ciudades para después colocarse en cada pueblo o en localidades pequeñas que pudieran acoger a su vez a sitios con menos recursos o demografía, pero que estuviesen adyacentes. En el tanatorio, todos los nuevos servicios asociados al mercantilismo mortuario están presen-



Figura 9 Detalles evolutivos de los espacios y formas de duelo en el siglo XX y XXI en España.

tes: desde las coronas de flores hasta la sala de incineración o el maquillaje para el cadáver, libro de condolencias, recordatorios, capilla para oficios...

La llegada de los tanatorios transformó ese proceso de acompañamiento en algo menos personal y más de carácter social; en un primer momento, las salas de duelo simularon un gran salón, predominando colores cálidos y con espacio suficiente para distinto mobiliario, como sillones o mesas. El féretro era colocado entonces tras una mampara de cristal transparente que subliminalmente ejercía de barrera emocional poderosa.

A medida que la sociedad y la cultura del envejecimiento se interpreta como enfermedad, la sociedad del positivismo y la tiranía de la felicidad, y la negación de la muerte ha ido calando en nuestro imaginario colectivo, los espacios de duelo se han ido también transformando.

De esta manera, las nuevas construcciones huyen de cualquier calidez y los espacios tienden a alejarnos de las emociones a través de los colores y las formas. Los colores blancos y grises, las formas rectilíneas y los cristales al ácido dominan las estancias, influyendo en nuestro estado y sentimientos; todo está milimetrado al máximo para que la muerte, parafraseando el título de Nancy Scheper-Hughes, sea en la mayor medida, “una muerte sin llanto” (Scheper-Hughes, 1997).

Las capillas religiosas de estos sitios también son sobrias, pues debido al proceso continuo de secularización en España, la mayoría de las personas asistentes a la misa

del funeral no son cristianos practicantes, están porque hay que cumplir y dejarse ver, principalmente.

La evolución de esta nueva cultura del velatorio y asepsia en la muerte ha dado paso a leyes que impiden la exposición del cadáver en público en algunos lugares. Las horas de velatorio se reducen; siendo norma de alguno de estos nuevos espacios cerrar las salas en horario nocturno y privar así a los familiares de este primer paso necesario para ser capaces de tener fases de duelo. Denominémoslo “sano” a estas medidas, pero también se reducen de forma subjetiva, pues entre la burocracia añeja, las llamadas a los teléfonos móviles, la atención a los whatsapp y otras cuestiones que vamos a analizar seguidamente, el tiempo del *aquí y ahora*, del *ser y estar presente*, se evapora en una nebulosa que poco espacio deja al *poder sentir*.

Por tanto, en menos de un siglo hemos pasado por una evolución espacial y emocional del velatorio como rito de paso necesario, a encontrarnos en una especie de limen en el tránsito de un duelo sano, para regocijo de especialistas de la salud mental y la industria afín, pues por mucho que la muerte se nos sea negada, enmascarada o maquillada, el dolor permanece.

Si antes los niños también eran partícipes de esta situación y se les endoculturaba en el proceso de la muerte como algo normalizado, hoy ni los villanos o malvados típicos tienen cabida en las mentes infantiles, pues, por poner un ejemplo, vampiros, brujas y demás seres que siempre han representado el lado más oscuro del ser humano, hoy se presentan como víctimas del sistema que los hizo malvados, negando así que en la vida hay personas malvadas y por supuesto, situaciones dolorosas por las que todos debemos pasar y que son inherentes a nuestra condición humana. La filosofía del positivismo los empapa desde pequeños, con todo lo que estas disculpas y negaciones de “lo malo” conllevan en futuros adultos incapaces de afrontar las dificultades, y que se sienten frustrados y anormales en la sociedad *happiness* como si estuvieran enfermos.

De la economía política de las emociones negativas, al cyberduelo en las redes sociales

No es de extrañar, por tanto, según el análisis que vamos imbricando, que factores como el acceso inmediato a la fotografía, la sociedad del positivismo, las regulaciones jurídicas por comunidades autónomas y municipios, y el tiempo subjetivamente (u objetivamente) acortado, hayan contribuido a que las personas no se atraviesen de forma natural a realizar el rito de paso del duelo, sino que, en cierta medida, lo circunden. El etnógrafo Arnold Van Gennep, en su obra *Los ritos de paso* (1909), hizo una división tripartita de ese tránsito en la vida de las personas (preliminar, liminal y posliminal).



Figura 10 El último *tweet* propio (15 de octubre de 2017) y el último *tweet* de la cuenta de Gregorio Esteban Sánchez Fernández en el día de su fallecimiento (11 de noviembre de 2017).

Haciendo una reinterpretación de su clasificación, podríamos asegurar que antes de la llegada de los tanatorios, el rito de paso del duelo cumplía sus tres pasos; en cambio, ahora la liminidad es el estado en el que muchos individuos quedan buscando de manera propia el tránsito a través de las herramientas disponibles; en este caso, analizamos el duelo en las RRSS o el cyberduelo. Las redes sociales son medios en los que el individuo se siente infantilmente libre, al menos puede controlarlos a su antojo, o eso piensa, y es curioso observar cómo hasta el oficio de plañidera o plañidero se ha trasladado a estos espacios. Los hasta ahora 140 caracteres se han convertido en los últimos cinco años, por uso de los políticos, cantantes, organizaciones, anónimos, generadores de opinión y hasta el Papa, en el titular de la inmediatez.



Figura 11 Bimba Bosé murió el 23 de enero de 2017, a los 23 minutos de hacerlo público su tío Miguel Bosé, el tweet de este último ya había sido compartido más de 1 000 veces, pero también obtuvo repercusiones de todo tipo.

Las antiguas campanas que tañían a agonía y posteriormente a muerte del sujeto, se han sustituido por Twitter, medio virtual para el caso de este artículo, en el que las condolencias se anuncian al mundo global o en el que alguien da parte de su estado de salud antes de morir.

Es el reciente caso de Gregorio Esteban Sánchez Fernández (el humorista Chiquito de la Calzada) fallecido el 11 de noviembre, que no fue prolijo en tweets, pero alguna persona cercana publicó el último de ellos el día de su fallecimiento.

En otros casos, el anuncio de la muerte de un famoso saca lo peor de muchos anónimos (aunque a veces ya es difícil distinguir quién responde de verdad o quién lo hace sólo por alcanzar un momento de notoriedad sin escrúpulo alguno). Al igual que si dos vecinos tuvieran afrentas por lindes en sus tierras y uno de ellos muriera, el otro en cierta medida, lo celebraría. Así pasó con un tweet de Miguel Bosé sobre la muerte de la modelo Bimba Bosé, que provocó un motivo para desatar el mal gusto y la homofobia, hasta el periodista Antonio Burgos se retrató en un momento bastante desafortunado.

Otras veces, la corrección y la educación de un pésame prima ante cualquier otro sentimiento: aunque se hayan escogido tweets de personas famosas, esta influencia llega a individuos anónimos que igualmente hacen lo propio en su más reducida comunidad,¹ o bien, amigos “campaneros” anuncian la muerte de un allegado del amigo.

¹ Por cuestiones de privacidad, se omiten ejemplos de las cuentas personales del Twitter de la autora.



Figura 12 Raphael da el pésame el mismo día de la muerte de la actriz Terele Pávez a su hijo; al día siguiente, el hijo de Tere le contesta, muy en la línea de la sociedad del positivismo, con canción incluida.

En Facebook el modo de expresión cambia pues no hay límite de caracteres, y además, las comunidades virtuales de los usuarios suelen ser más amplias que las de Twitter. Es aquí donde cabe las preguntas para la reflexión. ¿Lo que la vida real niega en el trabajo de duelo, se busca a través del espacio virtual? ¿Es posible que se esté buscando el sentirse arropado y acompañado ante un momento tan delicado en las comunidades virtuales, en las que con suerte se conoce en persona apenas a un tercio de las personas agregadas? Mi hipótesis es que ciertamente hay una tendencia creciente a hacer cyberduelos, quitando los desatinos de Instagram, en los que todo es feliz, banal e incluso burlesco (figura 13).

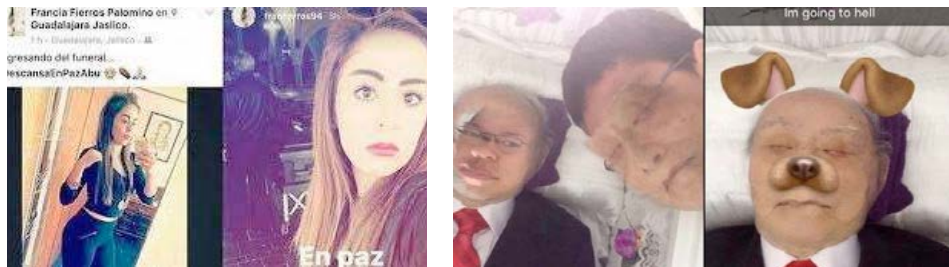


Figura 13 Dos ejemplos de Instagram: joven “afectada” por la muerte de su abuelo (izq.), y dos efectos típicos con los filtros que esta red ofrece (der.): cambio de ojos entre el vivo y el muerto, y cara de perrito en el fallecido con nota sobre el infierno. ¿A quién se referirá, a él mismo o al muerto?

Solicitud de cuenta conmemorativa

Cuando un usuario fallece, podemos convertir su cuenta en conmemorativa si un familiar o amigo envía una solicitud. Ten en cuenta que convertir una cuenta en conmemorativa es una decisión importante. Si no eres un familiar o amigo cercano de la persona fallecida, te recomendamos que te pongas en contacto con su familia antes de solicitar convertir su cuenta en conmemorativa.

Convertir una cuenta en conmemorativa sirve, entre otras cosas, para mantenerla segura, evitando que nadie inicie sesión en ella. La única persona que puede administrar una cuenta conmemorativa es un contacto de legado, seleccionado por el propietario de la cuenta. Un contacto de legado puede:

- marcar una publicación en el perfil de la persona fallecida,
- responder a nuevas solicitudes de amistad,
- actualizar la foto del perfil y la de portada.

Si el propietario de la cuenta no ha seleccionado un contacto de legado, nadie podrá encargarse activamente de ella después de que se haya solicitado que se convierta en conmemorativa.

Si quieres solicitar que convirtamos una cuenta en conmemorativa, rellena este formulario para comunicárnoslo.

¿Quién ha fallecido?

Si no encuentras a la persona que buscas, usa nuestro formulario de solicitud especial.

¿Cuándo falleció?

Si no sabes la fecha exacta, indica una aproximada.

Opcional: certificado de defunción

Si puedes, facilita un enlace a un obituario u otra documentación sobre el fallecimiento, ya que es muy útil para el equipo que revisa las solicitudes de cuentas conmemorativas.

Enviar

Figura 14 Formulario de solicitud de cuenta conmemorativa con los términos de uso de Facebook.

La multimillonaria compañía creada por Mark Zuckerberg no ha dejado este asunto de lado, y como hecho significativo para este artículo, ofrece un servicio *post mortem* para los familiares de los fallecidos que tuvieran cuenta en su red social.

De esta manera, el día del fallecimiento de la persona puede convertirse en un obituario cada año, una especie de Día de Muertos personalizado, y en los que a buen seguro, los familiares o allegados que puedan solicitarlo contarán cada año quién se acuerda del difunto o en quién ha hecho mella el olvido.

Nosotros, los anónimos en las redes sociales

Como hemos referido a lo largo de este artículo, los cambios en el paradigma ritual del duelo y la imposición jurídica e institucional han privado al individuo del momento íntimo del acompañamiento, pero por mucho que los duelos se conviertan en un acto exclusivamente social, lleno de llamadas, burocracia y atención a las personas que se acercan, la necesidad de sentirse reconfortado no va a desaparecer. Éste es el sentimiento que hace que el individuo acuda a las RRSS para compartir, en las largas noches a solas, o bien, tras las exequias, ese estado de soledad y vacío.

El negocio del duelo en salud mental

Para Bourgeois, el duelo podría definirse como una experiencia natural y normal de la vida, que aunque causa dolor y distorsión del entorno familiar mejora espontáneamente en la mayoría de los casos, pudiendo conducir al crecimiento personal y, a veces, a la creatividad. Se trataría de un proceso autolimitado, con una serie de fases solapadas que



Figura 15 Publicación en Facebook en la que se anuncia la muerte de una familia y se pide saber dónde se hará el velatorio, y en la que uno de los familiares, para su sorpresa, se entera de esta noticia a través de esta publicación



Figura 16 Del propio muro de la autora, dos momentos de fallecidos (noviembre 2017): a los pocos minutos aparecen varios comentarios de condolencias dirigidos a exaltar las virtudes de los difuntos y a dar ánimos a las personas que han perdido a su ser querido o amigo (a medida que pasa el tiempo los comentarios van subiendo e incluso se comparten para que los amigos de los amigos estén al tanto)

tienen su origen en la muerte de un ser querido. Sin embargo, no hay que olvidar que de cada 200 consultas hechas en medicina general, una tercera parte son de origen psicológico, y de éstas, una cuarta parte serán secundarias a cualquier tipo de pérdida. Además, se admite que hasta 20% de las personas afectadas por la muerte de un ser allegado desarrollarán complicaciones clínicas importantes. Este porcentaje puede superar el 30% cuando la pérdida es del cónyuge o de un hijo/a en edad infantil. El duelo puede, asimismo, aumentar el riesgo de muerte por enfermedad cardíaca y suicidio en algunos grupos, así como ser el causante de una gran variedad de enfermedades psicosomáticas y trastornos psiquiátricos. Entre estos últimos, los más habituales son las depresiones reactivas o neuróticas y los trastornos por ansiedad generalizada o las crisis de ansiedad. Los trastornos por estrés postraumático serán más frecuentes cuando el duelo sea consecuencia de una muerte inesperada y horrible. En un intento de describir los síntomas comunes del duelo, Adler y Lindeman recogieron la experiencia del desastre de la sala de fiestas Coconut Grove de Boston. Posteriormente, distintos autores, como Parkes, Bowlby o Jacobs, han descrito diferentes fases o etapas que deben ser progresivamente afrontadas para conseguir la superación del duelo. Todo ese proceso, si se trata de una pérdida mayor, normalmente excederá un año, y en la mayoría de los casos, dos. Aunque no hay consenso definitivo, una gran cantidad de autores afirman que las diferencias entre duelo normal y patológico son puramente cuantitativas, definirían *el duelo patológico como la intensificación de*

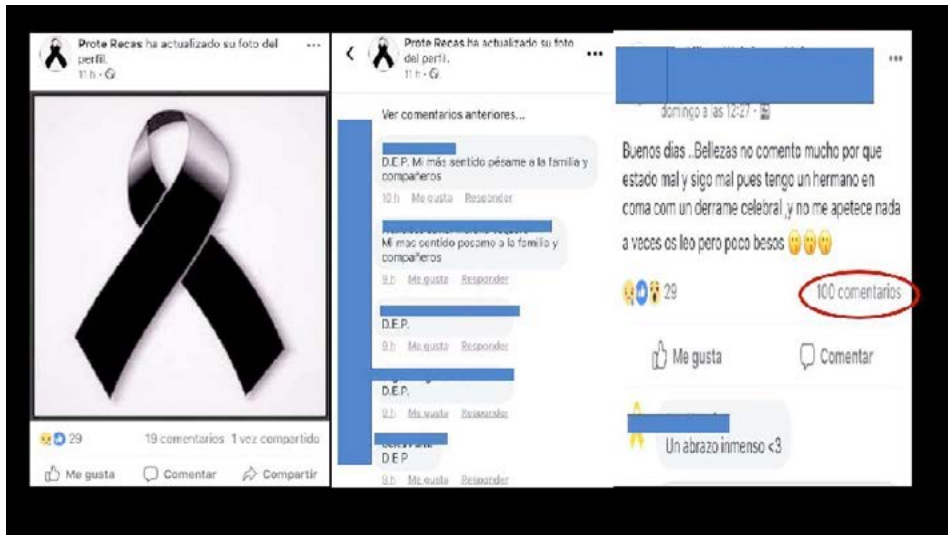


Figura 17 Muro de la autora, diciembre de 2017: luto por un joven fallecido a la izquierda; a la derecha, anuncio de enfermedad y deseo de acompañamiento en el dolor a través de un grupo

los síntomas hasta un nivel a partir del cual la persona se sienta sobrepasada en sus capacidades, presente conductas maladaptativas o se quede interminablemente en un estado de duelo sin progresión del proceso hasta su terminación. No existirá movimiento hacia la asimilación o acomodación, sino repeticiones estereotipadas o irrupciones extensas de sufrimiento [psiquiatría.com, recuperado de: <<http://psiqu.com/2-898>>].

Hemos subrayado lo que para nosotros sería el estado liminal, en el que permanece el sujeto por múltiples factores; evidentemente, no podemos decir que todos sean culturales y no obedezcan a cuestiones meramente patológicas, pero desde el punto de vista del análisis antropológico, consideramos que todos los elementos que hemos analizado influyen de manera fehaciente en que sean cada vez más las personas que acuden a los centros de salud mental para buscar soluciones conductivistas, o bien, se mediquen con fármacos ansiolíticos o antidepresivos prescritos por un psiquiatra o por el médico familiar.

Surgen también talleres especiales, a precios nada asequibles, para afrontar la pérdida, al modo de Alcohólicos Anónimos u otras terapias. La *literatura de autoayuda* tampoco escapa a este filón comercial, como demuestran los muchos títulos, desde varios puntos de vista, que se publican anualmente y encabezan el *ranking* de ventas de este género.



Figura 18 Una de las muchas páginas temáticas dedicadas a expresar el dolor de la pérdida cuando hay necesidad. Obsérvese que es una comunidad seguida por casi 13 000 personas, y no es necesario estar registrado para hacer comentarios, recuperado de: <<https://www.facebook.com/no-hay-dolor-mas-grande-que-la-muerte-de-un-ser-querido-148012855269391>>.

Conclusión

A lo largo de este artículo hemos ido desgranando la evolución de los duelos, desde la fotografía, la antropología de la muerte, la historia, los espacios de duelo, las RRSS y la salud mental, para darnos cuenta del cambio de paradigma que se ha registrado en el último siglo en España en relación con el duelo.

Por más que la sociedad del positivismo nos haga parecer enfermos si sentimos dolor por un fracaso, una pérdida o una muerte, todavía buscamos la propia humanización de la muerte que se nos niega.

Los creyentes en la vida eterna, la reencarnación o cualquier otro modo de espiritualidad que implique una vida más allá de la terrenal, quizá tengan más fácil rellenar el hueco del vacío por la esperanza de comprender esta vida como un tránsito hacia la verdadera felicidad. Pero en las sociedades secularizadas y racionalmente cognitivas, esta promesa de un *más allá feliz* se contempla cada vez menos, con más escepticismo, y según los círculos, puede llegar a ser hasta *políticamente incorrecto* hablar de ello.

Lo que finalmente subyace es que la sociedad ha pasado de lo íntimo a lo público, del rito de paso en la que el cadáver, a través de sus cambios, “hablaba” a los acompañan-

tes, mostrando que su tiempo en la tierra había terminado; la muerte y la vida formaban una natural simbiosis, ayudando al proceso de aceptación y a pasar al estado posliminal de los que se quedaban.

Los niños eran endoculturados en la muerte como un proceso normal y no se les escondía como ahora, ni se les negaba el lado oscuro del ser humano. Los cuentos y fábulas servían para entender, a través de la ficción, que en la vida hay muchas situaciones desagradables para afrontar y que nadie escapa a ellas. Hoy, como dijimos, nuestros hijos están educados con series televisivas en las que los personajes adultos viven en la más absoluta idiocia y el niño es el inteligente y el que da lecciones, y por supuesto, los

clásicos del terror son seres con los que hay que empatizar porque se convirtieron en malvados debido a unas circunstancias desfavorables en su juventud y tienen deseo de redimirse, y si no lo tienen, hay que intentar reconducirlos a toda costa.

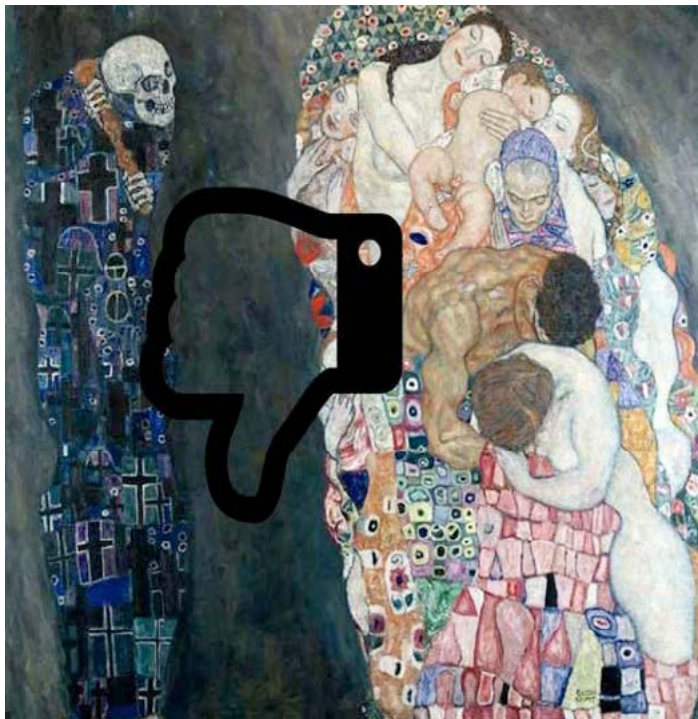
La vejez, en el siglo XXI, es tratada como una enfermedad más y no como un proceso biológico normal, con los achaques o enfermedades que haya que ir paliando o curando precisamente por el deterioro que conlleva; es por eso que la medicina avanza y la esperanza de vida aumenta, de hecho, España tras Japón, es el país más longevo del mundo, pero esto también trae consecuencias: cada vez hay más ancianos con demencia senil,² el cerebro no perdona por mucho que el cuerpo se conserve más o menos en condiciones aceptables.

Las operaciones de cirugía estética no se quedan ya en simples implantes o reducciones, también se busca la eterna juventud a través de medios oscuros que recuerdan determinadas épocas de nuestra historia, como los bebedores de sangre (hoy, a



Figura 19 Muro de la autora: esquila en Facebook enmascarada, sólo comprensible por los más allegados que conocen a la persona que publica.

² Hablando con un veterinario amigo me comentó hace tiempo, que debido al cuidado que llevan nuestras mascotas en los últimos años y su prolongación en esperanza de vida, estaba observando cómo los perros estaban empezando a desarrollar enfermedades asociadas a la demencia senil en las personas. El deterioro cerebral no perdona.



Figuras 20 y 21 Unas 40 000 personas siguen esta página y acompañan en el duelo; véase que este *post* ha sido compartido 2 481 veces desde diciembre de 2017; no es menester rastrear la repercusión total, pero se estima que al menos se triplicará.

través de transfusiones, como las que ofrece la empresa Ambrosía³ o el tráfico de órganos.

Tiempo y espacio en este proceso se han reconvertido en un acortamiento subjetivo del tiempo y en un acto principalmente social, al no dejar los espacios destinados al velatorio ni tiempo ni calidez para mostrar el sentimiento. Pero, como dijo Shakespeare: “El dolor oculto, como un horno apagado, no reduce el corazón a cenizas”; el individuo busca a través del cybermundo su consuelo, como hemos ido demostrando. Raro es el día que no encontramos en nuestras redes sociales un obituario de un anónimo, con o sin fotografía, explícito o implícito, hedonista en la *selfie* o sentido para recibir el “calor de las RRSS”.

Creo que es bastante triste que los actos más íntimos que como humanos tenemos, es decir, nacer y morir, sean compartidos sin permiso del individuo por los padres, en el primer caso, y por los familiares o allegados, en el segundo, en un mundo virtual que está empezando a suplir la vida real. Las antiguas campanadas hoy son sustituidas por la red Twitter; las cartas íntimas que muchos han escrito en un momento de nostalgia por el fallecido para ser guardadas en un cajón, hoy se publican en el muro de Facebook, en páginas *ad hoc* o de grupos para los amigos o abiertas a todo el mundo, y el Día de Muertos se sustituye por un cyberobituario anual, si se desea.

Las leyes, instituciones e internet han cambiado el rito de paso del duelo, y las consultas de psicólogos y psiquiatras se llenan de gente frustrada inmersa en el limen del duelo mal llevado, mientras la industria farmacéutica obtiene grandes beneficios porque los individuos no viven en la sociedad infantil del positivismo. Perdón, no estamos enfermos es que en la vida no todo es *happy*.

En este caso, sólo *deberíamos humanizar la muerte* como antaño.

Bibliografía

- DI NOLA, A. M., *La negra señora. Antropología de la muerte y del luto*, Barcelona, Belacqua, 2006.
MORIN, E., *El hombre y la muerte*, Barcelona, Kairos, 1974.
SCHEPER-HUGHES, N., *La muerte sin llanto: violencia y vida cotidiana en Brasil*, Barcelona, Ariel, 1997.
THOMAS, Louis-Vincent, T., *Antropología de la muerte*, México, FCE, 2015.
VELASCO MAÍLLO, H., *Cuerpo y espacio. Símbolos y metáforas, representación y expresividad en las culturas*, Madrid, Centro de Estudios Ramón Areces, 2007.

³ Fuente recuperada de: <https://www.xataka.com/medicina-y-salud/el-ultimo-tratamiento-antiedad-cuesta-8-000-dolares-usa-sangre-de-personas-jovenes-y-es-puero-humo?utm_source=facebook&utm_medium=social&utm_campaign=botoneraweb>.